



**D. JULIO VISCONTI MERINO (1921 - 2021)**

## SE NOS FUE JULIO VISCONTI, EL PINTOR DEL MAR

CARLOS ASENJO SEDANO

Real Academia de la Historia

Era nacional, como nacido de la estricta tierra ajena a toda agua, esa que se extiende entre Almería y Granada –Fiñana–, ajena a todo lo que no es el mítico mundo de alacranes. Y de allí, asomado al misterio de Almería con su Cabo de Gata, ese que logra torcer el rumbo de la península ahíta de africanismo, para que no aterrice en Argelia y se dirija al encanto filial de los palacios ducales europeos.

Julio Visconti sucumbió al ruido del arpa de los trovadores y, después, las sonatas de los músicos vieneses. Pero asentado en Almería –tierra del mito– aquella que ansiaron castellanos y genoveses, divisó el mar –el *Mare Nostrum*–, la bahía de Almería, la diagonal de la cultura hispana, la más bella bahía de España, en donde las olas no rompen sino que acarician... Y allí mismo abandonó la flauta de Hamelín para agarrarse al pincel del Greco, al filo de cuyas olas tan livianas, tan infantiles, me hablaba de sus viajes por la Europa de la pintura, especialmente aquella de los manieristas florentinos.

Y me hablaba de aquella inmensa laguna que es el Adriático, deslumbrado por el palacio de los Dux y la basílica de San Marcos, y sobre todo se embobaba con *La Gloria* del Tintoretto y *El Paraíso* del Veronés, de la mano de su admirado mariano Fortuny.

¡Ay de los largos debates entre los Visconti y los Casinello italianos asentados en aquella Almería del mito flotando en el Mediterráneo! Y como aquellos próceres italianos de antaño, él también quiso pintar mares azules sin descanso ni pereza, amén de deconstruir o reconstruir su imperio palaciego renacentista o barroco donde dejar la huella de sus pinceles de acuarelista insuperable.

Y se fue a Guadix, y allí, en la ciudad desmantelada, uno tras otro fueron cayendo en sus manos palacio tras palacio que él reconstruyó con su dinero para que sirvieran de dosel a sus acuarelas...

Sí, sí. Hablamos de muchas cosas como en el romance de Miguel Hernández, pero dejamos para otra ocasión, tal vez para la gloria del cielo. Sí, sí, como en el romance yo le decía, yo le digo, hoy, que vuela al cielo, que no te vayas, Julio, “que tenemos muchas cosas todavía que hablar, compañero del alma, compañero”.